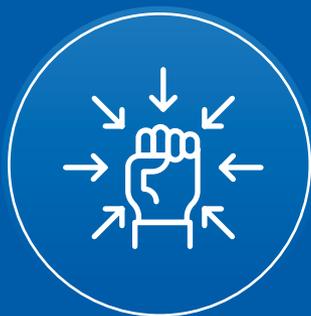


RECUPERACIÓN RESILIENTE

de comunidades indígenas
rurales frente a la crisis



Una alianza de:



Presentación



Este policy brief forma parte de una serie de tres documentos desarrollados por la [Alianza Latinoamérica Sostenible](#) (ALAS), a partir de la sistematización y seguimiento de diversas experiencias comunitarias durante el año 2023 en Colombia, Chile y México. Estos proyectos fueron acompañados por ALAS gracias al financiamiento de la Fundación Ford, con el objetivo explícito de explorar procesos de **recuperación sostenible**¹ ante la crisis generada por el COVID-19. Se puso especial énfasis en los aspectos que ayudan a construir resiliencia². Los hallazgos reportados en estos policy briefs buscan retroalimentar políticas, programas o estrategias para **impulsar la transición justa**³ y **la resiliencia ante las múltiples crisis que enfrenta la humanidad como la climática, de biodiversidad y las sanitarias**; ello, desde la escala local y, en particular, junto a las comunidades de América Latina. Para ello, estos documentos abordan tres temáticas: comunidades indígenas rurales, mujeres y empleos verdes.

-
- 1 Estrategia de recuperación que promueve medidas que reflejan la interdependencia entre la economía, la salud y la sociedad con el ambiente para aumentar la inclusión social y bienestar de las personas, especialmente de las más vulnerables.
 - 2 La resiliencia se entiende como las “condiciones que permiten a las personas anticiparse y responder al cambio, minimizar las consecuencias de las crisis, recuperarse y aprovechar nuevas oportunidades. No se trata simplemente de tener a la mano los recursos necesarios para ello, sino también de la voluntad y la capacidad de convertir esos recursos en una acción de adaptación eficaz” ([Cinner et.al., 2018](#))
 - 3 La transición justa es aquella transición que apunta a la descarbonización, cuidando que los cambios que esto implica y que generan efectos negativos a las poblaciones vulnerables, se aborden de manera tal que estos grupos sean compensados y apoyados y que nadie se quede atrás. Adicionalmente, se busca que las oportunidades que ofrece la transición, se puedan aprovechar y potencializar para estas poblaciones.

01

Introducción



Este documento plantea una reflexión sobre cómo se puede fomentar la resiliencia comunitaria de las comunidades indígenas rurales en Latinoamérica y el Caribe -LAC- ante futuras crisis. La resiliencia comunitaria es entendida como las condiciones⁴ y procesos que permiten a los colectivos responder a las adversidades, fortaleciendo o desarrollando nuevos recursos. Para lograrlo, se explora de qué manera estas comunidades han sido afectadas por la pandemia y cómo su condición indígena y/o rural ha agravado dichos efectos. Asimismo, se identifican algunos retos y oportunidades para la construcción de resiliencia, a partir de la sistematización de la experiencia en dos proyectos comunitarios en comunidades de México y Colombia.

Estos proyectos se desarrollaron en el primer semestre del 2023 con el objetivo de atender parte de las problemáticas generadas o intensificadas por la pandemia y promover una recuperación sostenible y resiliente.

En el caso de México, se trabajó con seis comunidades Nahuas y Totonacas de la Sierra Norte del Estado de Puebla para el fortalecimiento de capacidades en tres ejes: **1.** Fortalecimiento productivo; **2.** Seguridad alimentaria; y **3.** Ahorro comunitario. El proyecto

4 Entre estas condiciones pueden reconocerse tres componentes: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas.

Recuperación resiliente

de comunidades indígenas rurales frente a la crisis

se desarrolló en colaboración con el Instituto Poblano de Pueblos Indígenas (IPPI) y fue implementado por la Agencia de Desarrollo Rural de la Sierra Norte. En el caso de Colombia, el trabajo se desarrolló con 30 jóvenes indígenas del Resguardo el Refugio en el municipio de San José del Guaviare, capital del departamento del Guaviare en el norte de la Amazonía. El proyecto buscó: **1.** Recuperar una chagra indígena⁵; **2.** Ampliar un galpón de gallinas ponedoras; y **3.** Desarrollar capacidades en buenas prácticas ambientales

y de comercialización. Fue implementado por la Asociación de Autoridades Indígenas (ASOPAMURIMAJSA) y contó con el seguimiento del Instituto de Fomento Económico del Guaviare (IFEG).

A partir de las reflexiones en torno a la implementación de estos dos proyectos, se formularon recomendaciones en las que se enfatizan aspectos relevantes para la construcción de políticas públicas que fomenten la resiliencia comunitaria.

Así, estas políticas deben considerar una lógica en la que se delega el poder de toma de decisiones en las comunidades, respetando el contexto y necesidades propias de cada una; también deben de adoptar un enfoque flexible de mediano y largo plazo, explorar áreas de oportunidad en la coordinación de los niveles de gobierno y actores clave, así como incorporar a las juventudes y mujeres para asegurar aspectos de sostenibilidad, innovación e inclusión.

5 La chagra en las comunidades indígenas de la Amazonía colombiana es un espacio dispuesto por las comunidades para cultivar, siendo su principal función la de proveer alimento. Este espacio no sólo es una despensa de productos, puesto que propicia las relaciones ecosistémicas, sociales y de orden espiritual. En el proceso de manejo de la chagra se integran conocimientos, saberes y prácticas que se diferencian pero también complementan entre mujeres y hombres. Las familias de una comunidad suelen tener varias chagras; en la mayoría de los casos, se manejan mínimo tres chagras según el calendario ecológico: una recién tumbada, una que esté dando frutos y un rastrojo. [Gaia Amazonas](#), 2019.





Las políticas públicas deben considerar una lógica en la que se delega el poder de toma de decisiones en las comunidades, respetando el contexto y necesidades propias de cada una, así como incorporar a las juventudes y mujeres para asegurar aspectos de sostenibilidad, innovación e inclusión.

02

¿Cuál es la realidad de las comunidades indígenas en México y Colombia?



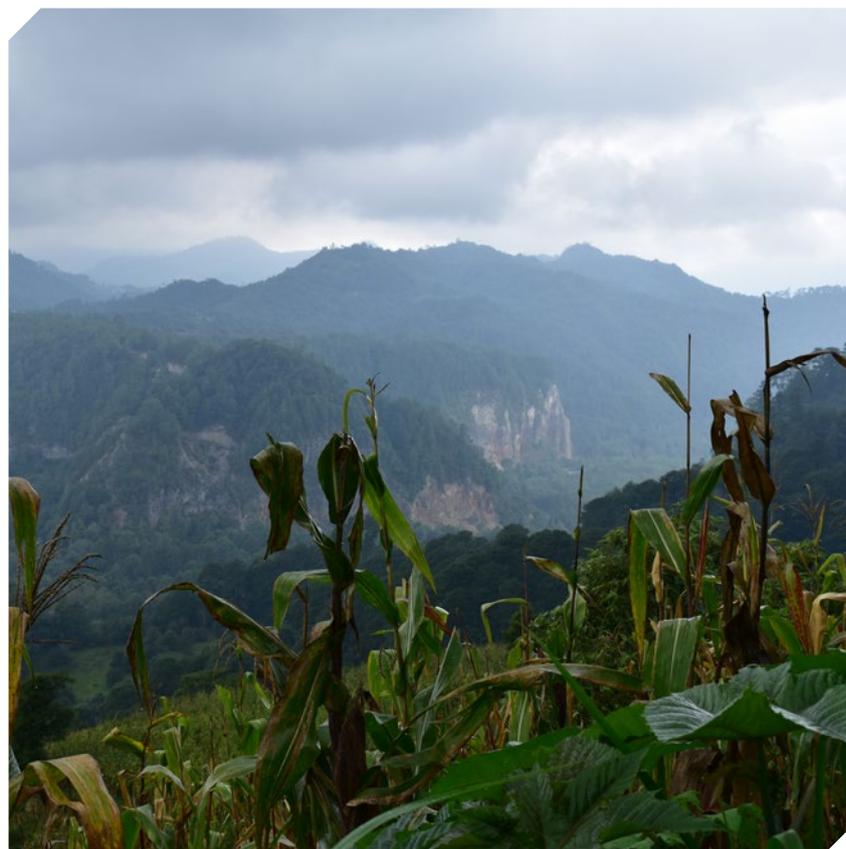
México y Colombia cuentan con una importante población indígena ubicada en su mayoría en las zonas rurales. En Colombia, el Censo de 2018 contabilizaba 115 pueblos indígenas conformados por aproximadamente 1.9 millones de personas, es decir, 4.4% de la población del país; de las cuales, un 79% se ubica en zona rural. En México, se reconocen 68 pueblos indígenas conformados por 23.2 millones de personas, es decir, un 19% de la población total. Más del 70% se ubican en zonas rurales.

Los pueblos indígenas han sido víctimas de discriminación desde la colonización, pues se ha desconocido y despreciado su autonomía, cultura y sistemas de gobierno. Hasta hace unas décadas, los Estados se habían negado a reconocer la pluralidad étnica⁶, generar condiciones para preservarla y permitir su desarrollo pleno. Por el contrario, se han implementado políticas de asimilación para incorporar a los pueblos indígenas a proyectos de Nación unificadores, al imponer por ejemplo, el español como lengua oficial del país en el caso de Colombia.

6 En Colombia se reconoce la pluralidad cultural hasta la Constitución Política de 1991. México por su parte, se reconoce como un Estado pluricultural en 1992.



Los pueblos indígenas han sido resilientes durante varios siglos y han logrado sobreponerse a las adversidades de la colonización y la colonialidad, las futuras crisis sociales, ambientales y climáticas de este siglo pueden representar retos sin precedentes, como lo muestra el caso de la pandemia por el COVID-19.



Los gobiernos han asumido un rol paternalista y asistencialista en el que, mediante políticas unilaterales, promueven proyectos de desarrollo que no convergen con la cosmovisión y dinámica propia de los pueblos indígenas y, por lo tanto, no son sostenibles.

El fracaso de estas políticas ha orillado a las comunidades indígenas a la marginación social, con importantes carencias en términos de salud, educación y otros servicios públicos. Las oportunidades de empleo digno son escasas y las actividades productivas, particularmente agropecuarias, se desarrollan en pequeña escala, principalmente

para el autoconsumo o para generar un ingreso mínimo para la economía familiar. Asimismo, en varias regiones tanto en México como en Colombia, se enfrentan a problemas de inseguridad relacionados con grupos de delincuencia organizada, incluyendo el narcotráfico. Este contexto ocasiona migración temporal o permanente hacia zonas urbanas alejadas a sus comunidades o incluso a otros países.

Con el tiempo y gracias a las luchas permanentes de los pueblos indígenas, estos han logrado el reconocimiento de su cultura como parte de identidades nacionales pluriculturales, así

como su derecho a la libre autodeterminación. No obstante, en la práctica, siguen enfrentando diversas barreras estructurales para acceder a mejores condiciones de vida y a sus derechos. Ello configura un escenario de gran vulnerabilidad para estos pueblos ante *shocks* y crisis externas, poniendo en riesgo su sobrevivencia como pueblos culturalmente unificados. Por tanto, reconocer los distintos retos y condiciones que provoca esta situación de mayor vulnerabilidad es clave para establecer y priorizar políticas que generen resiliencia en estas comunidades ante futuras crisis.

Si bien es innegable que los pueblos indígenas han sido resilientes durante varios siglos y han logrado sobreponerse a las adversidades de la colonización y la colonialidad, las futuras crisis sociales, ambientales y climáticas de este siglo pueden representar retos sin precedentes, como lo muestra el caso de la pandemia por el COVID-19. En este sentido, es necesario, por una parte, posicionar en la agenda gubernamental el desarrollo de políticas públicas con enfoque de resiliencia para enfrentar las futuras crisis; y, por otra parte, resaltar que este tipo de políticas deben priorizar a las poblaciones que podrían ser más afectadas por estas contingencias, como lo son los pueblos indígenas. Además, se debe tener claro que las políticas deben construirse delegando la toma de decisiones a las comunidades y tomando en cuenta sus necesidades y cosmovisión para que sean pertinentes y sostenibles.



En varias regiones tanto en México como en Colombia, se enfrentan a problemas de inseguridad relacionados con grupos de delincuencia organizada, incluyendo el narcotráfico. Este contexto ocasiona migración temporal o permanente hacia zonas urbanas alejadas a sus comunidades o incluso a otros países.

El reconocimiento de las interseccionalidades⁷

La generación de políticas públicas para los pueblos indígenas debe contemplar la dimensión interseccional. Con ello, se identifican a aquellas poblaciones en mayor situación de vulnerabilidad para priorizarlas y generar propuestas acorde a sus necesidades. En el caso de las personas indígenas de comunidades rurales, día a día enfrentan desafíos asociados a su condición étnica y ubicación geográfica, sumado a otras características como el género, edad, discapacidades,

7 La interseccionalidad es una categoría de análisis para referir los componentes que confluyen en un mismo caso, multiplicando las desventajas y discriminaciones. Este enfoque permite contemplar los problemas desde una perspectiva integral, evitando simplificar las conclusiones y, por lo tanto, el abordaje de dicha realidad.

nivel socioeconómico -entre otras- que inciden en agravar sus condiciones. A continuación, se exponen los ejemplos de dos de estas poblaciones: jóvenes y mujeres indígenas.

Mujeres indígenas en México

Las mujeres indígenas en zonas rurales son uno de los grupos que más retos enfrenta para su desarrollo socioeconómico, al tener más desventajas y discriminaciones sistémicas que la población en general. La carga de trabajo no remunerado en el hogar y en el campo, el sistema patriarcal en el que viven, sumado a la no posesión de la tierra, son de las principales limitantes para su autonomía económica. También enfrentan grandes barreras para participar en la toma de decisiones. Así, aún y cuando llegan a ser propietarias de



Las mujeres indígenas en zonas rurales son uno de los grupos que más retos enfrenta para su desarrollo socioeconómico, al tener más desventajas y discriminaciones sistémicas que la población en general.



tierras, no son tomadas en cuenta en las asambleas comunitarias, por el hecho de ser mujeres.

Lo anterior se traduce en peores condiciones de vida que personas no impactadas por estos sistemas de opresión. Un claro ejemplo de esto es que en México para 2022, el nivel de pobreza de las mujeres rurales indígenas fue de 73.1%, mientras que la de los hombres no indígenas en zonas urbanas fue de menos de la mitad, con el 30.2%.

Jóvenes indígenas en Colombia

En Colombia, se han transformado las bases identitarias de los pueblos indígenas que están más cerca de la urbanidad y más alejados de los espacios originarios, esto, por la mezcla con costumbres occidentales “blancas”, el sincretismo religioso, la no protección de los idiomas en las escuelas, la violencia y la crisis climática, situación que es agravada al no contar con la protección adecuada de sus costumbres por parte del Estado.

Los jóvenes indígenas en Colombia se encuentran mayormente afectados, ya sea por el reclutamiento de los grupos armados ilegales o por la necesidad económica, puesto que muchos de ellos migran a espacios urbanos en los que la discriminación por su condición étnica y rural, así como el precario acceso a servicios de calidad y el desempleo, desencadenan en problemas como el consumo de drogas y de crisis de identidad que ponen en riesgo la cohesión social de sus comunidades.



La población joven indígena presenta una alta tasa de inactividad calculada en 62,5% para 2018, y una tasa global de participación⁸ (TGP) del 38%. En cuanto a la población ocupada, que en jóvenes indígenas es del 30,6%, un 54% de estos trabaja por cuenta propia, un 17% trabaja sin recibir remuneración⁹ y un 20% son empleados en empresas. Las diferencias con la población juvenil no étnica son significativas, puesto que para este grupo, la TGP era del 57,3% y la de Ocupación se encontraba en 46,1%, lo que representa 15 puntos porcentuales por encima de los indicadores de la población indígena en el país.

8 En Colombia, es la relación porcentual entre la población económicamente activa que trabaja o busca empleo, y la población en edad de trabajar -que en zonas rurales es aquella mayor a 10 años. Este indicador refleja la presión de la población sobre el mercado laboral. [DANE, glosario de términos.](#)

9 Puede corresponder a aquellos jóvenes que se dedican a labores del hogar o a las actividades agropecuarias y de caza al interior de sus resguardos. [OIT, 2023.](#)

03

¿A qué se enfrentaron las comunidades indígenas durante la pandemia?



Existe poca información oficial sobre lo que ha pasado en las comunidades indígenas en el contexto de la pandemia. Los testimonios y consultas realizadas en las comunidades en el marco de los proyectos comunitarios (Sierra Norte de Puebla en México y Departamento del Guaviare en Colombia) nos brindan un panorama general de algunas de las problemáticas más graves.

Salud física y mental

Al inicio de la pandemia, la ubicación rural y aislada de las comunidades indígenas sirvió como barrera para contener el virus. Sin embargo, las deficientes condiciones de los servicios públicos en estas poblaciones incrementaron las probabilidades de que una vez que el virus ingresara a sus territorios, la atención fuese más precaria y las consecuencias más mortales.

En este contexto, familiares que se encontraban trabajando fuera perdieron sus empleos y comenzaron a regresar a sus comunidades de origen; es a partir de ahí que se incrementaron los contagios. El bajo nivel de acceso a servicios médicos de calidad, sumado al temor de ingresar a hospitales por la pandemia, llevó, en el caso de México, a que la [tasa de letalidad por COVID-19 fuera de 11.8%](#); eso es más del doble que el promedio nacional que se ubicó en 5.5%.



En el caso de los gastos por salud, México cuenta con un factor agravante: en efecto, en los últimos años se ha reducido la cobertura de los servicios de salud pública, pasando de una tasa de carencia por acceso a servicios de salud de 16.2% en 2018 a 39.1% en 2022, lo que representa 30.3 millones de personas. Entre ellas, se encuentran las personas en mayor situación de vulnerabilidad, como las personas indígenas.

En la Sierra Norte de Puebla, la población se mantuvo incrédula durante el inicio de la pandemia en cuanto a la existencia del virus, lo que desembocó en un bajo nivel de adopción de las medidas de salubridad. Ante el incremento de los contagios, esta incredulidad fue bajando, por lo que se tuvo una alta participación de la población en las jornadas de vacunación.

En el caso del departamento del Guaviare, se estima que en total hubo un aproximado de [5,589 personas contagiadas](#), de las cuales [300 eran indígenas](#) (5.4% de los contagios). [Menos del 30%](#) de la población total del departamento fue vacunada. No se tiene información sobre la causa de este porcentaje tan bajo; podría deberse a la falta de vacunas en el departamento, a dificultades en el proceso de entrega a la población o a la desconfianza de esta hacia las vacunas y hacia el sistema de salud en general.

Más allá de las afectaciones en la salud relacionadas directamente con los contagios de COVID-19, el confinamiento generó afectaciones en otros aspectos, ya que la vida en estas comunidades es mucho menos sedentaria que en las ciudades; las personas están acostumbradas a caminar y realizar actividades al aire libre. Al no poder hacerlo, reportan haber sentido malestares

emocionales e incluso problemas de exceso de peso por la falta de actividad física.

Reducción de los ingresos e inseguridad alimentaria

Las economías locales fueron fuertemente impactadas por la ralentización de las actividades económicas. En el caso de la Sierra Norte de Puebla las personas no pudieron trabajar en el campo, ni tampoco salir a vender sus productos o brindar sus servicios. Como se mencionó anteriormente, varios miembros de las comunidades indígenas buscan empleo fuera de sus localidades debido al desempleo existente en ellas y derivado del confinamiento, muchos tuvieron que regresar a sus comunidades de origen. Esto ocasionó una presión adicional a la economía familiar y generó una sobreoferta de mano de obra en las comunidades.



En el caso del departamento del Guaviare, se estima que en total hubo un aproximado de [5,589 personas contagiadas de COVID-19](#), de las cuales [300 eran indígenas](#) (5.4% de los contagios). [Menos del 30%](#) de la población total del departamento fue vacunada.

Por su parte, en el departamento del Guaviare también se redujeron los ingresos de las familias. Aunado a ello, la condición de aislamiento de los resguardos hizo que se dificultara el acceso a productos de primera necesidad por lo que la seguridad alimentaria se vio fuertemente impactada, pues en muchos de los territorios étnicos no se producen todos los alimentos y se prestan los servicios que estas



poblaciones requieren, situación que conllevó a algunas personas a mendigar en los centros urbanos. Se intensificó además la salida de las y los jóvenes a los centros urbanos, en los que están expuestos a la delincuencia y la drogadicción; también se agravó su participación en actividades ilícitas, como en el raspado de la hoja de coca.

El reto de la educación en línea

La educación es otro punto crítico cuyas condiciones se deterioraron en el marco de la pandemia. En México, la política de educación virtual esta-

blecida hizo que muchas niñas, niños y jóvenes indígenas no pudieran continuar con sus estudios por no contar con los recursos tecnológicos necesarios ni tampoco la asesoría para usarlos. Esto desembocó en el abandono escolar o la disminución del aprendizaje.

Igualmente, en el caso de Colombia, se establecieron medidas para que se impartiera educación virtual a través de Internet, situación que evidenció la desigualdad en el acceso educativo de la población estudiantil en el país. En efecto, la proporción de la población indígena entre los 6 y 24 años que no tiene acceso a Internet, según

el último censo de 2018, era del [95,5%](#); así, la educación virtual abrió aún más la brecha entre las poblaciones indígenas y no indígenas.

Endeudamiento

En términos financieros, la pandemia ocasionó que familias empobrecidas tuvieran que realizar gastos no previstos, tales como la compra de dispositivos para la educación virtual, el pago de planes de Internet, los gastos médicos, entre otros. Esta situación las conllevó a solicitar préstamos o comprar lo necesario en tiendas que manejan esquemas de pagos diferidos, en ambos casos, con altas tasas de interés.

En el caso de los gastos por salud, y dada la proporción del coste en relación con los ingresos

familiares, estos gastos pueden llegar a ser catastróficos¹⁰ o incluso empobrecedores¹¹. México cuenta con un factor agravante: en efecto, en los últimos años se ha reducido la cobertura de los servicios de salud pública, pasando de una tasa de carencia por acceso a servicios de salud de 16.2% en 2018 a 39.1% en 2022, lo que representa 30.3 millones de personas. Entre ellas, se encuentran las personas en mayor situación de vulnerabilidad, como las personas indígenas.

10 Gasto relacionado con salud [mayor al 30% de la capacidad de pago de un hogar](#). La capacidad de pago se define como el excedente de recursos efectivos del hogar, el cual se mide descontando del gasto total de los hogares el gasto de subsistencia, medido a través del gasto en alimentación o una línea de pobreza, y el gasto en salud financiado por impuestos.

11 Se refiere a un [gasto en salud que hace que una familia caiga por debajo de la línea de pobreza](#).

04

**¿Cómo
hicieron estas
comunidades
frente a la crisis?**



Ante este contexto adverso, las comunidades indígenas buscaron la manera de hacer frente a las problemáticas que se les presentaron. La Alianza Latinoamérica Sostenible tuvo la oportunidad de acompañar dos de estas iniciativas en México y Colombia. A continuación, se presentan ambos casos con una breve descripción del contexto territorial en el que fueron implementados y los componentes que contemplan.

Caso de la Sierra Norte de Puebla en México: resiliencia comunitaria

La Sierra Norte de Puebla es la región con la mayor cantidad de personas hablantes de Náhuatl a nivel nacional, siendo la lengua indígena más hablada en México. En esta región también habitan personas de los pueblos Totonaca, Tepehua y Otomí. Las comunidades de esta región están a varias horas de la capital del estado, aunque están cerca de algunas pequeñas zonas urbanas. En general, estas comunidades presentan altos índices de marginación, carencias sociales, pocas oportunidades de empleo y, en algunos casos, problemas importantes de inseguridad.

La economía de estos pueblos se enfoca principalmente a actividades primarias de cultivos tradicionales para el autoconsumo, como

maíz y frijol, mientras que el cultivo de café es el principal producto comercial. La producción es diversa y se realiza a pequeña escala. Al interior de las comunidades se elaboran y venden artesanías y se ofrecen servicios turísticos. Al ser de pequeña escala, la producción no cuenta con cadenas de valor. Las cosechas se venden a intermediarios a un precio bajo, dejando una ganancia ínfima para las personas productoras. Lo anterior, sumado a la falta de otras oportunidades laborales a nivel local, que empuja a los habitantes -principalmente hombres- a migrar de manera temporal o permanente a otras ciudades, o bien, a los Estados Unidos.

El proyecto desarrollado en México busca responder a tres de las principales problemáticas que surgieron y/o se agravaron a causa de la pandemia: disminución de los ingresos, inseguridad alimentaria y endeudamiento.

De esta forma, el proyecto contó con tres ejes:

- 1. Fortalecimiento productivo:** mediante la capacitación para la elaboración de agrofertilizantes y agroplaguicidas, técnicas de cultivo, procesamiento, transformación y comercialización. Se pretende que los habitantes de comunidades indígenas puedan mejorar la calidad de la producción, presentación y venta, de tal forma que reciban un mejor precio por sus productos.
- 2. Seguridad alimentaria:** con el fomento de huertos de traspatio, la diversificación de los cultivos y el mejoramiento de las técnicas. Se busca garantizar que las familias cuenten con lo básico para su alimentación. Asimismo, se promovió la cocina tradicional con base en insumos locales para fomentar una dieta compatible con la producción.



El proyecto desarrollado en México busca con el fomento de huertos de traspatio, la diversificación de los cultivos y el mejoramiento de las técnicas. Se busca garantizar que las familias cuenten con lo básico para su alimentación.



3. Ahorro comunitario: a través de la capacitación en temas de educación financiera y con la creación de cajas de ahorro comunitarias. Se espera fortalecer las finanzas familiares y el ahorro, la inversión y la confianza comunitaria. Los recursos ahorrados contribuyen a que las familias estén mejor preparadas para situaciones de crisis y no tengan que acudir a préstamos con altos intereses.

El proyecto se desarrolló en colaboración con el Instituto Poblano de Pueblos Indígenas (IPPI) y fue implementado por la Agencia de Desarrollo Rural de la Sierra Norte. La Agencia es una organización de la sociedad civil con integrantes de origen indígena. Fue creada en el año 2005 con el objetivo de contribuir al desarrollo de los pueblos y comunidades Nahuas y Totonacos de la región, principalmente a través de capacitaciones y la gestión de financiamientos para proyectos locales. Sus principales áreas de trabajo son: seguridad alimentaria, fortalecimiento del tejido social y proyectos productivos orientados a las principales cadenas productivas de la región (pimienta, vainilla, canela, café, cítricos y milpa).

Caso del departamento del Guaviare en Colombia: rescate de saberes ancestrales

El departamento del Guaviare, puerta a la amazonía colombiana, es uno de los territorios con más diversidad étnica representada en apro-

ximadamente 16 comunidades indígenas. En esta región la población indígena se encuentra altamente amenazada, ya que su selva ha sido escenario de colonización y actividades económicas, en particular la agropecuaria, que han devorado innumerables territorios naturales fundamentales para la pervivencia de los pueblos étnicos y, con ello, han reducido en número las comunidades y erosionado su lengua y tradiciones. A la fecha, los pueblos indígenas que permanecen en esta región intentan sobrevivir y conservar estos espacios.

Cabe señalar que la bonanza de la coca en los ochentas en el territorio recrudesció los conflictos por la tierra y aumentó los despojos a la población. Por ello, niñas, niños y jóvenes se enfrentan hoy a mayor marginación y discriminación que sus padres al no habitar en sus territorios originales¹², no contar con educación de calidad y tampoco oportunidades laborales dignas, mientras que sus lenguas y costumbres se desdibujan en el marco de las actividades ilícitas y el crecimiento de la urbanización.

12 Es de destacar que la posesión de la tierra en Colombia en cuanto a comunidades indígenas es de carácter colectivo y puede materializarse en un resguardo u otra entidad territorial indígena. Varios de estos resguardos actualmente no se localizan en el mismo municipio del que provienen las comunidades étnicas, esto, debido a episodios de violencia que empujaron a estas poblaciones a huir de sus territorios -los que en algún momento fueron originarios y de donde provienen sus ancestros. En el caso de los jóvenes que habitan en el Resguardo El Refugio, pertenecen a etnias que son originalmente de otras partes de la Amazonía.



La comunidad del resguardo destinó un área de tierra a 30 jóvenes para incentivar prácticas propias de su cultura como las chagras indígenas, con la que se busca instruir a las y los jóvenes en conocimientos fundamentales en el cultivo y la cosecha.



En Colombia, el proyecto con la comunidad indígena del Resguardo El Refugio en el Guaviare fue impulsado por los jóvenes a través de líderes juveniles. Desde antes de la pandemia, se tenía la iniciativa de impulsar procesos de recuperación de saberes para resarcir los efectos de la violencia y la consiguiente pérdida de tradiciones. A raíz de la pandemia, y en un contexto en el que los más jóvenes de las comunidades étnicas han abandonado sus resguardos y hogares para buscar ingresos, esta iniciativa se volvió aún más pertinente.

De esta forma, el proyecto tuvo tres componentes:

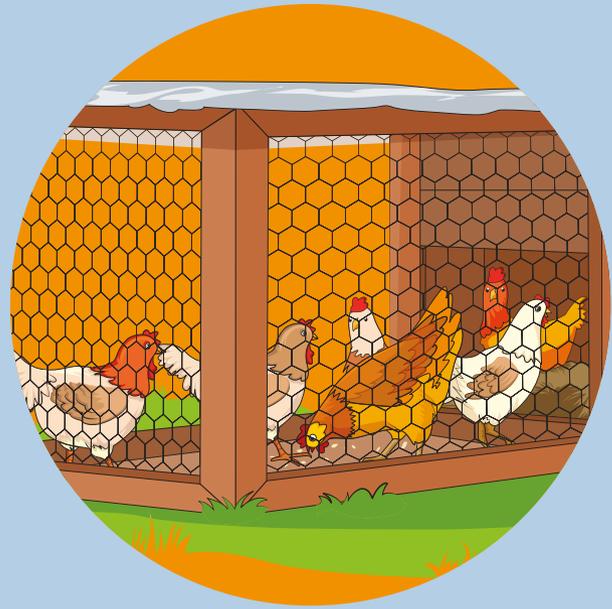
1. Recuperación de saberes ancestrales: La comunidad destinó un área de tierra a 30 jóvenes para incentivar prácticas propias de la

comunidad como las chagras indígenas, con la que se busca instruir a las y los jóvenes en conocimientos fundamentales en el cultivo y la cosecha, además de dejar este espacio para su producción y así aumentar la seguridad alimentaria de los jóvenes y sus familias,

- 2. Emprendimiento y desarrollo económico:** Mediante la destinación y ampliación de un galpón de 200 gallinas ponedoras para la producción de huevos para los hogares y la venta externa, se apuntó a crear oportunidades económicas para atraer a la población joven que se había ido del resguardo en búsqueda de ingresos, y,
- 3. Formación y capacidades instaladas:** Por medio de capacitaciones en prácticas sosten-

nibles y canales de comercialización, se pretende fortalecer conocimientos para el manejo de la chagra y el galpón, pero también, comprender cómo promover los productos que estos generen y promocionarlos en espacios comerciales.

El proyecto que se presenta aquí fue liderado por la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas – [ASOPAMURÎMAJSÂ](#), la cual representa a cuatro resguardos indígenas localizados en la capital del departamento del Guaviare, los cuales reúnen más de 10 pueblos indígenas entre los que se destacan las etnias Tucano, Piratapuyo, Desano, Cubeo, Yuruti, Guanano, Barasano, Siriano, Bara, Tuyuca, Carapana y Tatuyos. La Asociación fue conformada en el año 2007 por un grupo de madres que buscaba la recuperación de su cultura a raíz de los episodios de violencia, despojo y pérdida de las tradiciones, detonando de esta forma una reflexión en torno a su identidad indígena y los elementos culturales que se han ido perdiendo.



En Colombia, el proyecto con la comunidad indígena del Resguardo El Refugio en el Guaviare fue impulsado por los jóvenes a través de líderes juveniles. Uno de los componentes fue la destinación y ampliación de un galpón de 200 gallinas ponedoras para la producción de huevos para los hogares y la venta externa, se apuntó a crear oportunidades económicas para atraer a la población joven que se había ido del resguardo en búsqueda de ingresos.

05

Reflexiones sobre las oportunidades y retos para la construcción de resiliencia



En este apartado se presentan algunas reflexiones sobre elementos destacables y retos para la construcción de resiliencia comunitaria en las comunidades indígenas, que buscan nutrir el desarrollo de otros proyectos o estrategias que comparten el mismo objetivo.

Fortalecimiento de la seguridad alimentaria

Uno de los grandes retos -y, también, principales preocupaciones- en contextos de crisis es asegurar la alimentación. En este sentido, las poblaciones rurales tienen una gran oportunidad en cuanto a la producción de cultivos básicos para su dieta, alternativa poco viable en las ciudades. Aunque en muchas familias se acostumbra la siembra de algunos cultivos para el autoconsumo (maíz, frijol, calabaza y otras hortalizas), esta suele considerarse como una actividad no prioritaria, y carece de planeación y elementos técnicos para que la producción sea diversa, de calidad y que pueda considerarse como uno de los principales recursos para satisfacer las necesidades alimentarias.

Así, la producción para el autoconsumo suele considerarse como un complemento esporádico a la dieta de la familia, más no como un mecanismo estratégico para su resiliencia. En los últimos años, de hecho, y según los testimonios de las personas entrevistadas, este tipo de producción se había reducido, mientras que el consumo de productos de fuera de la comunidad había incrementado. Sin embargo, la pandemia vino a recordar la importancia de este tipo de prácticas para garantizar la seguridad alimentaria en contextos de crisis.

Dicho de otra forma, la pandemia sirvió como catalizador para renovar el interés por la producción para el autoconsumo y por aprender nuevas

técnicas para mejorarla. Asimismo, impactó también en un recrudescimiento del entusiasmo por la gastronomía local, lo que genera una suerte de “círculo virtuoso” entre producción, preparación del alimento y el disfrute de su consumo. Sobra decir que esta actividad genera beneficios en la economía y la salud al reducir los gastos de la familia y promover la ingestión de alimentos de mejor calidad.

El principal reto relacionado con la producción para el autoconsumo consiste en lograr que el interés y el compromiso con una producción diversa y de calidad de alimentos se mantenga más allá de los contextos de crisis, y pase a fungir como una estrategia permanente de resiliencia. Parte



La pandemia sirvió como catalizador para renovar el interés por la producción para el autoconsumo y por aprender nuevas técnicas para mejorarla.
El principal reto consiste en lograr que se mantenga más allá de los contextos de crisis, y pase a fungir como una estrategia permanente de resiliencia.





importante de este reto consiste en que las comunidades reconozcan la pertinencia -y también se apropien- del concepto de resiliencia. También pasa por el fomento de una dieta basada en el consumo local, así como, el involucramiento de las juventudes en este tipo de proyectos.

Actividades productivas para la generación de ingresos

Ante la falta de empleo en la región (y menos aún, empleo bien remunerado), la producción de diversos cultivos para la comercialización es una alternativa económica para muchas familias; no obstante, las deficientes condiciones de producción, transformación y comercialización impiden que se puedan incrementar las ganancias de estas actividades, que siguen siendo relativamente

marginales. Históricamente, este tipo de producción a pequeña escala y sin valor agregado es comprada por intermediarios, quienes adquieren los productos a bajo precio para luego venderlos a un precio superior, quedándose con una parte importante de la ganancia.

El fortalecimiento de las actividades productivas crea una ventana de oportunidad para la diversificación de ingresos, lo que reduce la dependencia a una sola fuente de ingreso y, con ello, el riesgo de caer en una situación de pobreza. Por ejemplo, la crisis por la pandemia afectó los ingresos de los migrantes urbanos, que muchas veces constituyen la fuente de ingresos más importante de la familia. Al contar con huertas de café, pimienta u otro cultivo, las familias cuentan con un recurso modesto pero garantizado. La diversificación de ingresos es una estrategia de

resiliencia económica, que se puede definir como prácticas que reducen la vulnerabilidad económica de los individuos y familias; y en particular, que les ayudan a hacer frente a *shocks* con impactos económicos.

Aunque las barreras para mejorar la producción son importantes, pueden ser subsanadas en gran medida mediante acompañamiento técnico. Ahora bien, por lo que concierne el precio, la única forma de mejorar consiste en transformar o buscar nuevos canales de comercialización. Evitar la venta a intermediarios solo puede lograr con el agrupamiento de los productores, para generar volúmenes importantes de mercancía y lograr negociar directamente con las empresas a un mejor precio. Este proceso implica años de capacitación, gestiones jurídicas y administrativas, acceso a financiamiento a fondo perdido, negociaciones y posicionamiento de la organización.

Los proyectos comunitarios de México y Colombia demuestran claramente que las comunidades indígenas o bien están posicionadas ya en cadenas de valor (internacionales en el caso de México), o bien, tienen los recursos y la capacidad para integrarse a cadenas de valor regionales (caso del Guaviare con la producción de huevo). Ello desmiente la visión tradicional de los gobiernos, que tienden a considerar a las comunidades indígenas como agentes no productivos, excluidos de las economías nacionales y, por consiguiente, sujetos de programas asistenciales, más no de fomento productivo.

Educación financiera y ahorro comunitario

Las situaciones de crisis provocan comúnmente empobrecimiento y gastos extraordinarios de manera simultánea. Ello genera un estrés fuerte en la economía familiar, con el peligro de que el hogar caiga en situación de pobreza o pobreza extrema. En este contexto, el desarrollo de fondos de ahorro comunitarios, acompañado con procesos de educación financiera, resulta ser un mecanismo interesante para reducir este tipo de efectos negativos.

Con la educación financiera, se fortalecen las habilidades de administración de las finanzas familiares y los procesos de planeación del ingreso, gasto, ahorro e inversión de los recursos. Asimismo, los fondos de ahorro creados en las comunidades de la Sierra Norte de Puebla pueden verse como una inversión. En efecto, el capital ahorrado es prestado entre las personas de la comunidad a una tasa de interés más baja que la de los agiotistas, bancos y tiendas; las ganancias creadas con este interés se vuelven a repartir entre las ahorradoras, convirtiéndose en un ingreso extra.

Cabe resaltar que, además, la creación de estos fondos ha tenido un impacto en la cohesión social. Al agruparse las personas para conformar sus fondos (también llamadas “cajas”), desarrollan su confianza y sentimiento de solidaridad. Además, incentiva la planeación individual y comunitaria para el desarrollo de proyectos que pueden ser

DISTRIBUCION DE GANANCIAS.			DISTRIBUCION DE GANANCIAS.		
SOCIOS	PARTICIPACION EN EL FONDO	INTERESES POR SOCIO	SOCIOS	PARTICIPACION EN EL FONDO	INTERESES POR SOCIO
CLAUDIA	4.59%	563.73	IRENE	8.20%	40,24.27
FELISA	2.45%	300.66	TERESA	15.35%	7,533.51
ALMA LITON	2.48%	304.37	GUADALUPE	13.89%	6,819.26
BARTOLA	21.22%	2602.90	VICTORIA	3.77%	1,849.80
SUSANA	0.84%	102.54	VACILIZA	0.78%	374.46
EMMA	1.94%	237.56	MA. ANTONIA	12.92%	6,339.66
LUCIA	4.24%	581.36	MA. DE JESUS	8.56%	4,100.00
LEONARDO	2.66%	326.64	MA. FRANCISCO	9.00%	4,100.00
CECILIA	4.32%	529.88	AMADA		
LILIANA	13.77%	1,688.87			
ALVARO	5.28%				
ESPERANZA					

financiados en el mediano y largo plazo con los recursos generados por estos fondos.

En muchos casos, las cajas de ahorro están conformadas por mujeres; de esta forma, se vuelven espacios seguros para la sororidad, organización, recreación y hasta de intercambio comercial. Debido a las dinámicas tradicionales de estas comunidades, la formación de este tipo de espacios, fuera de un contexto funcional como lo es la caja de ahorro, puede ser complicada e incluso mal vista por parte de los hom-



Con la educación financiera, se fortalecen las habilidades de administración de las finanzas familiares y los procesos de planeación del ingreso, gasto, ahorro e inversión de los recursos.

bres. Asimismo, la percepción de ganancias sobre el ahorro empodera muy claramente a las mujeres, lo cual ayuda a su reconocimiento como partícipes de la toma de decisiones dentro del hogar.

Existen varios retos asociados a la conformación de este tipo de fondos. Gran parte del éxito de estos recae en la confianza

entre sus participantes; la ruptura de esta podría generar un golpe importante al tejido social y malos antecedentes que bloqueen nuevos intentos en el futuro; por lo que es importante es-

tablecer reglas y mecanismos de control claros y transparentes, así como, generar capacidades para la mediación de conflictos. Otro desafío relevante es lograr la gestión independiente de las cajas por parte de las comunidades, pues en algunas ocasiones, las personas no saben leer, escribir o hacer cálculos y dependen de terceros para su administración eficiente. Finalmente, el manejo físico de los recursos puede representar una área de riesgo importante, ya que se pueden llegar a manejar montos importantes en efectivo; su traslado a una sucursal bancaria en contextos de inseguridad por delincuencia organizada se ve comprometido.

Recuperación de tradiciones y saberes ancestrales

En el Resguardo El Refugio (Colombia), los líderes y personas mayores de las comunidades indígenas son los más preocupados por los procesos de recuperación de los saberes ancestrales. En efecto, de ello depende la transmisión de dichos saberes a las nuevas generaciones y, por consiguiente, la sobrevivencia de su identidad cultural.

La recuperación de saberes en estas comunidades indígenas va desde re-enseñar su lengua hasta instruir en el nombre de plantas y frutos



esenciales para la pervivencia de las comunidades, en las que la relación con la naturaleza es fundamental. Sin embargo, la cercanía de los territorios indígenas a los centros urbanos, y la consecuente integración de los pueblos indígenas a las dinámicas de las ciudades, constituyen una amenaza constante a la transmisión y recuperación de saberes.

En este sentido, en el marco del proyecto implementado, se han priorizado tradiciones que estén acordes a las necesidades vividas de las generaciones más jóvenes, como lo es la recuperación de las chagras indígenas; también se han incorporado saberes de los *piamasá*¹³ -blancos-, como es el caso de las capacitaciones en canales de comercialización, para que los productos de las chagras sirvan tanto para el autoconsumo como para el comercio.

Los habitantes de territorios indígenas son víctimas de discursos discriminantes sobre sus actividades económicas. En efecto, es común escuchar que sus prácticas no son comerciables o que sus

actividades no se clasifican como productivas en un contexto económico basado en el modelo occidental. Sin embargo, comunidades como la de El Refugio son conscientes de la capacidad que tiene su tierra para producir frutos no maderables apetecidos por el mercado nacional e internacional. Asimismo, poseen los conocimientos para transformar estos frutos y otros productos naturales en platos que cobran cada vez más relevancia para el turismo y en artesanías que son símbolos culturales del país.

Apoyar procesos de recuperación de saberes ayuda tanto a fortalecer el tejido social al interior de las comunidades, pero también, como estrategia para robustecer alianzas entre las mismas comunidades y con comunidades externas, inclusive con organizaciones económicas cuyo interés se centra en adquirir lo que puede ofrecer sosteniblemente la Amazonía. Este tipo de iniciativas y emprendimientos pueden ser gestionados por los jóvenes, e incide en la generación de resiliencia comunitaria y económica ante futuras crisis.

13 En lengua siriana, pueblo Tucano Oriental.

06

Recomendaciones



- 1. La resiliencia: una agenda de desarrollo.** La construcción de resiliencia comunitaria requiere el fomento y la ejecución de procesos formativos y participativos en las comunidades, a partir de los cuales se permitan desarrollar estrategias y recursos pertinentes para responder ante situaciones de crisis. El protagonismo deben tenerlo los y las gestoras de los proyectos comunitarios, en virtud de los desafíos y las capacidades de su agencia. En otras palabras, una política de resiliencia comunitaria debe de insertarse en una política de desarrollo comunitario, retomando ingredientes e instrumentos del mundo del desarrollo, y proponiendo metodologías propias.
- 2. Diseñar políticas públicas con pertinencia cultural y enfoque interseccional.** Para que las políticas de resiliencia puedan ser útiles y sostenibles, se requiere que estas sean formuladas desde las comunidades. El diseño e implementación deben ser liderados activamente por personas originarias de las comunidades, como parte de sus planes locales de desarrollo o procesos similares. Además, siempre se debe contemplar la dimensión interseccional de las problemáticas, para identificar y priorizar a aquellos grupos en mayor situación de vulnerabilidad.



En algunas comunidades las dinámicas políticas y sociales aún limitan el involucramiento de las mujeres en distintos aspectos de la vida comunitaria. No es posible concebir estrategias reales de resiliencia en las que no se tome en cuenta su visión y necesidades específicas.



- 3. Reconocer la necesidad de políticas flexibles y con visión a mediano y largo plazo.** La diversidad de territorios y retos que plantean las futuras crisis genera un alto grado de incertidumbre sobre su magnitud, intensidad y temporalidad. Por ello, las políticas relacionadas con la resiliencia deben ser flexibles y “con tolerancia al fracaso”. Asimismo, se debe tener claro que la construcción de resiliencia no es un proceso de corta duración ni acorde a los tiempos administrativos de los gobiernos. Por ello, se requiere una visión de mediano y largo plazo que posicione esta necesidad como parte de su agenda permanente y se traduzca en una inversión constante en los territorios.
- 4. Promover la articulación entre los diferentes niveles de gobierno.** Iniciativas de esta naturaleza deben ser impulsadas con un enfoque local, pero, debido a su complejidad y a la gran cantidad de recursos que requieren, la coordinación y cobijo de los demás niveles de gobierno es clave para su éxito. Asimismo, en ocasiones puede haber cruce de programas o iniciativas que se contraponen de alguna forma y terminen menguando su impacto. La articulación de los esfuerzos aislados o fragmentados de las distintas dependencias, e incluso la colaboración con otros actores como las organizaciones de la sociedad civil o la academia, puede generar importantes beneficios para el mejoramiento colaborativo de las iniciativas y del uso estratégico de los recursos.

5. **Impulsar liderazgos de jóvenes para promover la sostenibilidad e innovación en iniciativas de resiliencia.** Varios de los retos identificados para la generación de resiliencia están asociados a la dificultad para lograr que los proyectos se mantengan más allá de las intervenciones específicas de gobiernos u otras organizaciones, así como a la necesidad de incorporar nuevas capacidades desde los proyectos y renovar algunos de sus enfoques, pues, en términos de resiliencia frente a las crisis de este siglo, prácticamente todo queda por ser inventado. En algunas regiones la participación de las juventudes en estas iniciativas es baja, en gran medida porque no son tomados en cuenta en la toma de decisiones debido a su edad. Esto reduce aún más su interés y pone en riesgo la continuidad

de los proyectos en el mediano y largo plazo; por ello, es fundamental desarrollar estrategias que promuevan la incorporación de este grupo poblacional.

6. **Promover la participación de mujeres en la toma de decisiones para asegurar una estrategia de resiliencia incluyente.** En algunas comunidades las dinámicas políticas y sociales aún limitan el involucramiento de las mujeres en distintos aspectos de la vida comunitaria. No es posible concebir estrategias reales de resiliencia en las que no se tome en cuenta su visión y necesidades específicas. Por ello, se debe garantizar su participación activa y libre en la construcción de este tipo de proyectos, sin por lo tanto exponerlas a represalias por parte de los hombres.



Sobre este documento:

El presente Policy Brief fue coordinado por **Laure Delalande** (Ethos), elaborado por **Néstor Génis** (Ethos) y **July Criado** (Transforma).

Además, contó con los aportes de **Valentina Fernández**, **Matías Piña** y **Rodrigo Guerrero** (Espacio Público) y **Lorena Tellez** (Transforma).

2023



Una alianza de:

